

## ANÁLISIS DE LA OBRA

Compuesta a manera de las obras de enredo del teatro áureo, *A lo hecho, pecho*, desarrolla también, en el fondo, uno de los temas más característicos de aquella fórmula dramática: la vigilancia a que se somete a la mujer por parte del hombre –ya sea padre, hermano, esposo– para vedar sus afectos; “¿Quién guarda a una mujer?”, concluye el padre custodio en esta obra, y como el tono es amable, remacha: “Tengo yo poco poder / para luchar con el diablo.”

Como obra de enredo, está basada en los engaños que unos personajes hacen a otros (y que aquí, incluso –como tantas veces en este teatro–, se subrayan en ocasiones con la palabra: “esta niña está engañando” / “(mintamos)”), y pone en juego buen número de elementos dramáticos; así, conjuga el espacio escénico con el espacio latente: ello permite la necesaria y frecuente entrada y salida de los personajes y también el acusado y característico movimiento escénico con ocultaciones, entradas y huidas por un balcón...; otro elemento a sumar es la luz: su carencia ha de posibilitar una escena de engaño; y además el traje: en esta obra un personaje –Figurín, por nombre– se disfraza para seducir a la dama (“Y caballero/ La ropa dice quien soy.”).

Un padre vela a una niña para que no se la vicien; un tío de mucho seso no aprueba tal proceder; la niña engaña al padre; el pretendiente –sastre– engaña a la niña, fingiéndose caballero; y

la criada burla a todos, organizando una intriga que pone a cada cual en su sitio.

La obra, como de don Manuel Bretón y del tiempo, ha de llevar aparejado un pensamiento moral que la haga saludable y útil, por si la diversión fuese poca cosa. El que encierra *A lo hecho, pecho*, es incontestable y basado en la tradición filosófica y en el sentido común de pueblos: "Todo extremo es vicioso", afirma el personaje que encarna la sapiencia; y por si hubiese quedado alguna duda, se suelta otra vez al culminar la pieza: "*Pablo*. Ya te he dicho, Tadeo,/ que todo extremo es vicioso."

El asunto particular a que se aplica la máxima es el de la educación moral de las jovencitas, por lo que concluye: "A las niñas de esa edad/ ¡Ten presente la lección!, / ni extremada sujeción/ ni excesiva libertad."

La disposición de la estructura de la obra sigue en líneas generales la que es habitual en Bretón: no faltan ni la exposición explicativa, ni la utilización de los apartes para desvelar pronto la presencia y la dirección de la intriga principal. No obstante, es de destacar en esta comedia la tensión sostenida de la peripecia, con una disposición hábil de las situaciones y un reparto funcional de las escenas: no hay momentos de relleno, ni monólogos técnicos para no dejar vacío el escenario, ni motivos secundarios que ralenticen o desvíen la andadura de la peripecia.

Por otra parte, hay alguna novedad en dos elementos esenciales: la exposición y la elaboración de la intriga. La obra parte de la situación anormal de que un padre secuestre a su hija; en la exposición se encarece lo extravagante del hecho ("¡Extraña / resolución fue la tuya! // "Contra sus manías raras / yo hago objeciones discretas"), y, como es de rigor, se piden explicaciones: lo novedoso se halla en que no se dan de inmediato, como sucede en gran parte de las obras breves de Bretón; en *A lo hecho, pecho* se demora la justificación, con lo que se aviva el interés del público y se motiva mejor el inevitable relato en que se dará cuenta de una historia anterior (en este caso, y con la habitual

maestría de Bretón para esta faceta, un recitativo que pinta la costumbre de la sociedad galante en torno a una mujer bella y de mundo, una *notabilidad*). Técnicamente, la exposición se dilata así a lo largo de las seis primeras escenas, cuando lo habitual es ceñirla a la primera.

Cuando acaba la exposición y el debate que genera, comienza la intriga del seductor cómico. No es inusual que sobre una intriga principal Bretón monte otra secundaria, para dar más amenidad a la obra, o simplemente para alargarla lo necesario; lo que sí sorprende es que en este caso, sobre la acción que parece principal, se superponga otra que la asimila, la supera y se desvela como la fundamental; además, la urde la criada y, dentro de la sencillez de los enredos bretonianos, ésta no carece de alguna complicación.

Los personajes se dibujan con el trazo simple que requiere este tipo de teatro, y, de igual modo, desempeñan su cometido con la funcionalidad que se exige en una obra breve.

El padre celador no da una, como ha de ser: es tajante en su decisión de apartar a su hija del mundo, fácilmente engañado, y honorable sufridor de su honra cuando parece menester que sufra su mengua; todo un padre de teatro. La hija es una “hipocritilla” que crece a “hipócrita” en el transcurso de la obra, tras el paso por la fase de “gazmoña”: hija para engañar a un padre y para generar la presencia de un novio, y lo que venga. Figurín es el aspirante a novio, que de engañador pasa a engañado; “oficial de sastre” que se finge caballero, “chisgarabís”, “pillo” y “pícaro redomado”: lo necesario para comedia de enredo. El tío es la voz de la cordura, del sentido común, expositor de los rudimentos de psicología femenina, e incluso es la voz del cielo (“el saludable escarmiento /que el justo cielo te envía”, dice a su hermano para coronar la obra). Lo curioso en este personaje es que demuestra saberse el desarrollo de la obra desde el temprano comienzo: sus afirmaciones y juicios se convierten en estrictas profecías: “La naturaleza hará/tarde o temprano su oficio,/y cuanto más inexper-

ta/más fácil es que resbale.”;”Alguno olerá las sayas /que tanto quiere guardar,/ y amor enseña a burlar/a los padres y a las ayas.”; “Tanto peor si, a lo menos,/ no tiene donde escoger/[...]/ porque se enamorará/ del primer pillo que vea.”; apreciaciones todas estas (y más) que llegan a cumplirse sin tardanza.

La criada de esta obra goza, asimismo, de especialísimas mercedes por parte del autor: tanto que, de buenas a primeras y en el centro de la obra, se transmuta en demiurga y crea sobre lo habido (Figurín en el balcón, el padre en el paseo) una intriga hábil, que lleva la comedia por rumbos de interés. Y no para en ello la relevancia de lo creado, sino que, además, muestra un decidido y clarividente designio sancionador, que encauza y corona la comedia: “*Lupercia*. (Mas ¿qué hago?... Mejor será/ dar una lección al padre/ y a la hija....)”; “¡Simple! Yo castigaré /tu credulidad, y al vil/ seductor.”; “con otra cita que amaño/ salvo a la niña inocente,/ doy un chasco al pretendiente/ y a su padre un desengaño.” Casi nada; y todo junto en el quehacer de una criada.

**TEXT O**



**A LO HECHO, PECHO**  
**COMEDIA EN UN ACTO**

**Representada en el teatro de la Cruz por primera vez  
el día 11 de setiembre de 1844.**

---

**PERSONAJES**

INÉS.                      FIGURÍN.  
LUPERCIA.                D. TADEO.  
D. PABLO.

*Sala en una casa de campo a las inmediaciones de Madrid.  
Puerta en el foro, otra a la izquierda de los actores y un  
balcón a la derecha. La acción principia poco antes de  
anochecer. En medio de la escena habrá un velador;  
junto a él, y hacia el lado del balcón, una butaca, y en  
los bastidores de la izquierda una mesa con escribanía.*



## ESCENA I.

D. PABLO. D. TADEO.

[*Don Pablo aparece sentado en la butaca. Don Tadeo viene por la izquierda del foro, en mangas de camisa.*]

*Tadeo.* ¡Bien venido una y mil veces,  
querido Pablo, a mi casa!

*Pablo.* [*Levantándose y apretándole la mano.*]  
¡Tadeo!...

*Tadeo.* Mucho te estimo  
que me cumplas tu palabra.

*Pablo.* Tuyo soy desde esta tarde  
hasta pasado mañana.

*Tadeo.* ¡Bravo! Iremos a cazar  
así que despunte el alba.

*Pablo.* Por eso hoy vengo a dormir  
bajo tu techo.

*Tadeo.* Mil gracias.  
Así lo debiste hacer  
el día de tu llegada  
a Madrid; mas no quisiste  
honrar mi humilde cabaña...

*Pablo.* No era posible, Tadeo.  
Vine por pocas semanas  
a la corte y mil negocios  
mi alojamiento reclaman  
en ella. Tengo pendientes  
con el Gobierno contratas,  
liquidaciones... Sería  
tu huésped de buena gana

- si vivieras en Madrid;  
pero aquí...
- Tadeo.* No es la distancia  
tan grande. Cerca de *Portici*  
y como a tiro de bala  
del bendito San Antonio  
de la Florida.
- Pablo.* Sí.— ¡Extraña  
resolución fue la tuya!
- Tadeo.* ¡Bah! ¿por qué?
- Pablo.* Oír las campanas  
de la coronada villa,  
cuya mansión es tan grata,  
¡y no saludar sus calles  
sino de Ramos a Pascua!
- Tadeo.* Sus peligros me intimidan  
y su bullicio me cansa.
- Pablo.* No eras antes tan filósofo...
- Tadeo.* Cada uno se entiende y baila...
- Pablo.* Pero ¿cómo no te aburre  
esta soledad?
- Tadeo.* No es tanta.  
Esto está muy concurrido...
- Pablo.* Sí, de lavanderas zafias,  
nauseabundas buñoleras  
y chulos de mala traza.
- Tadeo.* Pero esa frondosidad...
- Pablo.* Conductora de tercianas.
- Tadeo.* Pero el río...
- Pablo.* ¡Oh! delicioso.  
Sólo le falta...
- Tadeo.* ¿Qué?
- Pablo.* El agua.
- Tadeo.* ¿A quién vienes a hacer guerra,  
querido hermano de mi alma?  
¿A los conejos, o a mí?

*Pablo.* Yo...

*Tadeo.* Déjate de epigramas  
y hablemos de la partida.  
Hoy hemos de concertarla  
en casa de mi vecino  
el director de la fábrica  
de la Moncloa.— Ya es tarde  
y culpará mi cachaza.  
Iremos juntos si quieres...

*Pablo.* Bien.

*Tadeo.* Espera en esta sala  
mientras voy... La siesta ha sido  
esta tarde un poco larga...  
[*Llamando.*]  
¡Lupercia, luces!— Ya ves  
que te he recibido en mangas  
de camisa y...

*Pablo.* Todavía  
no he visto a Inés. ¿Por dónde anda?

*Tadeo.* No sé... Estará paseando  
en el jardinito....

## ESCENA II.

D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

[*Llega Lupercia por la izquierda del foro con dos bujías y  
las deja sobre el velador.*]

*Lupercia.* Santas  
y buenas noches...

*Pablo.* Felices.

*Tadeo.* ¿Dejaste luz en mi estancia?

*Lupercia.* Sí, señor.

*Tadeo.* Vuelvo al instante.

*Lupercia.* ¿Cierro el balcón?

*Tadeo.* No, que se asan

los pájaros.

[Yéndose por la izquierda del foro.]

Busca a Inés.

Di que su tío la llama.

**ESCENA III.**

D. PABLO. LUPERCIA.

*Lupercia.* Iré pues...

*Pablo.* Oye, Lupercia.

¿Por qué causa que no entiendo  
mi hermano está aquí viviendo  
en la idiotez y la inercia?

*Lupercia.* Contra sus manías raras  
yo hago objeciones discretas,  
y responde: no te metas  
en camisa de once varas;  
o, si quiere ser más franco  
cuando ve que le zahiero,  
él da sus razones; pero

*Pablo.* Sin duda el dolor profundo,  
cuando murió su consorte,  
le hizo salir de la corte  
y secuestrarse del mundo.

*Lupercia.* ¿Dolor? Antes por su entierro  
daba mil gracias a Dios.  
¡Pues si vivían los dos  
como el gato con el perro!  
Sin que la viudez le aflija  
puede haber otro motivo...

*Pablo.* Si él fuese solo, concibo...  
pero... ¡teniendo una hija!...  
¿Por qué imponer su clausura  
a una prenda tan querida?

- ¿Por qué sepultar en vida  
a esa pobre criatura?
- Lupercia.* Pretende que así la salva  
de cometer un desliz...
- Pablo.* ¡Ah!... ¿Y qué dice la infeliz...
- Lupercia.* La niña es como una malva.  
Inocente serafín  
sin deseos, sin amores,  
sus galanes son las flores  
que cultiva en el jardín.
- Pablo.* Si hoy su corazón novicio  
de pasiones libre está,  
la naturaleza hará  
tarde o temprano su oficio,  
y cuanto más inexperta  
más fácil es que resbale...
- Lupercia.* Yo la celo...
- Pablo.* Eso ¿qué vale?
- Lupercia.* Y don Tadeo está alerta.
- Pablo.* Alguno olerá las sayas  
que tanto quiere guardar,  
y amor enseña a burlar  
a los padres y a las ayas.
- Lupercia.* Eso es lo que yo le digo  
mil veces, aunque me riña,  
pero...  
*[Asoma Inés por la derecha del foro con un manojito  
de rosas en la mano.]*
- Pablo.* Allí viene la niña.  
Déjala a solas conmigo.

**ESCENA IV.**

D. PABLO. INÉS.

- Inés.* ¡Ah... mi tío!...
- Pablo.* ¡Inés hermosa!

*Inés.* ¡Bien venido! Abajo estaba...  
*Pablo.* (¡Tan linda y tenerla esclava!...)  
*Inés.* Si quiere usted una rosa...  
*Pablo.* [Tomándola.]  
Más galanas que el verjel  
tu bello rostro las cría.  
*Inés.* Estimo la cortesía...  
(Estas otras... ¡para él!)  
*Pablo.* Y es lástima, vive Cristo,  
que muchacha tan bonita  
cual si fuese cenobita  
se destierre...  
*Tadeo.* [Desde el foro, ya vestido.]  
¡Eh! ya estoy listo.

**ESCENA V.**

D. PABLO. INÉS. D. TADEO.

*Pablo.* Tu hija me ha dado una flor,  
y yo iba a decirle muchas  
en pago de su fineza.  
*Tadeo.* ¿Sí?  
*Pablo.* Siento que me interrumpas...  
*Tadeo.* ¡Bah!  
*Pablo.* ¡Como soy, que es preciosa!  
*Tadeo.* [En voz baja.]  
No digas tal. Si la adulas  
se engreirá.  
*Pablo.* Se parece  
mucho....  
*Tadeo.* ¿A mí?  
*Pablo.* No. A tu difunta.  
*Tadeo.* (¡Dios nos libre!)  
*Pablo.* Casi son  
de una edad mi hija y la tuya.

- Tadeo.* Sí; esta cumplió diez y seis  
en abril...
- Pablo.* Y mi Facunda  
cumple diez y ocho en octubre.
- Inés.* Mucho la quiero, aunque nunca  
la vi.
- Pablo.* No es extraño. Apenas  
salía ella de la cuna  
me fui lejos de la corte...
- Inés.* Sería mucha ventura  
para mí el tratarla...
- Pablo.* ¿Sí?
- Inés.* Pues vente conmigo a Murcia.  
(¡Cielos!...)
- Tadeo.* Yo no me separo  
de mi hija querida y única.
- Pablo.* Buen remedio: nos iremos  
los tres...
- Inés.* (¡Ah!)
- Tadeo.* No. No me gusta  
viajar...
- Pablo.* Pero...
- Tadeo.* No me prueba  
aquel clima.
- Pablo.* ¿En qué lo fundas,  
si nunca has vivido en él?
- Tadeo.* Lo saco por conjetura.
- Pablo.* Un país tan delicioso...
- Tadeo.* Vamos, no digas tontunas.  
Yo no dejo mi casita  
y mis costumbres...
- Pablo.* [Entre dientes.] Absurdas.
- Tadeo.* ¿Eh?
- Pablo.* Pues permite que Inés  
me acompañe y vivan juntas  
siquiera un mes las dos primas.

- Tadeo.* Ya he dicho que no.  
*Pablo.* ¿La educas  
para monja?  
*Tadeo.* No, por cierto.  
*Pablo.* Pues bien, ¿por qué la sepultas  
aquí entre cuatro paredes?  
¿Qué aprende aquí? ¿qué disfruta?  
Si a lo menos la llevases  
a Madrid...  
*Tadeo.* [*En voz baja.*] ¡No la seduzcas!  
*Pablo.* Si en el mundo ha de vivir,  
véalo. ¿Hay cosa más justa?  
Sin amigas...  
*Tadeo.* ¡Santo Dios!  
*Pablo.* Sin una mala tertulia...  
*Tadeo.* ¡*Vade retro!*  
*Pablo.* Ni asistir  
a óperas, serias o bufas,  
ni a una comedia...  
*Tadeo.* ¡Qué horror!  
*Pablo.* Ni a un baile siquiera de uvas  
a brevas...  
*Tadeo.* ¿Baile? ¡Qué escándalo!  
*Pablo.* O tú estás loco, o te burlas  
de mí.  
*Tadeo.* No tal.  
*Pablo.* Pero, dime,  
¿a qué peligro aventuras  
su inocencia permitiendo  
que con una prima suya  
pase unas cuantas semanas?  
Mi hija es de buena conducta...  
*Tadeo.* Yo no lo dudo.  
*Pablo.* No temas  
que tu Inés se prostituya



a su lado. No perturban  
mi sueño vanos deseos...  
Y en esta casa tan cuca,  
donde hay flores que me arrullan,  
¿qué puedo yo echar de menos?  
Soy feliz como una grulla  
en el aire, como el pez  
en el agua...

*Tadeo.* ¿Oyes?

*Inés.* ¡Ah! nunca  
permítame Dios...

*Tadeo.* ¿Eh? ¿Qué tal?

*Pablo.* ¡Qué candor! ¡qué alma tan pura!  
(O esta niña está engañando  
a su padre, o es estúpida.)  
Bien, hijita mía, ¿Quién  
te pone al pecho la punta  
de un puñal para sacarte  
del limbo?

*Tadeo.* ¡Dale! ¿Otra pulla?—  
Vete a tu cuarto, chiquilla.

*Inés.* [Tomando una luz.]  
Bien, papá.

*Tadeo.* Porque este Judas...

*Inés.* Pero no riñan ustedes...

*Pablo.* No tal... (A tu gusto, mula...)

*Inés.* Hasta luego, tío.

*Pablo.* Adiós.

*Inés.* Abur, papá.

*Pablo.* (Ellas estudian  
con el demonio...)

*Tadeo.* Adiós, ángel.

*Inés.* (¡Alma, espera y disimula!)

[Vase por la puerta a la izquierda.]

**ESCENA VI.**

D. TADEO. D. PABLO.

*Tadeo.* Ya que mi Inesita bella  
al gabinete se fue,  
voy a explicarte el porqué  
de mi conducta con ella.  
Aunque a vivir me acomodo  
lejos del humano trato,  
no soy ningún mojigato  
que hago escrúpulos de todo.  
Mi resolución discreta  
se funda en causas muy graves.—  
Mi mujer, si no lo sabes,  
fue una solemne coqueta.  
Educada en el gran mundo,  
antes de ser mi consorte  
era asombro de la corte  
su talento sin segundo.  
Su talle era el figurín  
que estudiaban las modistas;  
si bailaba, ¡qué conquistas!  
si cantaba, ¡un querubín!  
Con su gracia y su beldad  
a todos tentaba el diablo...  
Era en fin, querido Pablo,  
una *notabilidad*.  
Como adorarla era moda,  
yo también caigo en la red;  
me declaro, y cate usted  
que acepta y se hace la boda.  
No bien el cura nos vela,  
cuando la elegante Julia  
hace a mi casa tertulia  
con toda su clientela;

y como un marido posma<sup>1</sup>,  
según la moderna táctica,  
cosa es que sólo está en práctica  
allá por el Burgo de Osma,  
entre tanto hombre de pro-  
con rubor te lo confieso-  
todos tenían acceso  
a su lado... menos yo.  
Sólo reservarme quiso  
el honor mi cara prenda  
de acompañarla a la tienda  
de *Ginés* o de *Narciso*;  
y ningún conde o barón  
se atrevió a hacerme la afrenta  
de pagar por mí una cuenta  
a madama *Petibon*.  
Es decir que mi Julieta  
amable, que el cielo goza,  
si coqueta cuando moza  
fue después archicoqueta.  
Quise volver sobre mí,  
pero en vano; ¡ya era tarde!  
y aunque nunca fui cobarde,  
no hubo arbitrio; ¡sucumbí!  
que a uno se da un puntapié,  
mas contra tanto adminículo  
¿Quién...? Por no hacerme ridículo  
me arruinaba al *ecarté*<sup>2</sup>.—

---

1. **Posma.** 'Pesado y lento'.

2. **Écarté.** 'Juego de cartas entre dos jugadores, en el que cada uno de ellos puede descartarse de aquellas de las cinco recibidas que no le convienen y tomar otras si el contrario está de acuerdo. El jugador que en cada mano hace más bazas se apunta un tanto, otro el que saca el rey de muestra y gana el que primero tiene cinco tantos' (coincide con *DRAE*). Es voz que deriva del francés

No era mi cara *mitad*,  
ni mi cuarterón siquiera  
Julia, porque era... En fin, era  
una *notabilidad*.—  
Olvidando la lección  
moral de la vid y el olmo,  
un día exclamé en el colmo  
de la desesperación:  
¡Preciso será, Dios mío,  
que rompa alianza tan bella  
una pulmonía de ella  
o un pistoletazo mío!  
No por mi plegaria impía,  
sino porque plugo a Dios  
darnos descanso a los dos,  
envió la pulmonía.—  
Para ahorrarte la pregunta  
de si lloré o no lloré,  
confieso de buena fe  
que no lloré a la difunta;  
mas la culta sociedad  
de la corte castellana  
lloró la muerte temprana  
de una *notabilidad*.—  
Quedóme esa criatura  
que, encerrada en un colegio,  
tuvo el feliz privilegio  
de ignorar tanta locura.—  
¡Tan linda y en tierna edad!,  
dije un día para mí...

---

*écarté*, del verbo *écarter* 'descartar', y que aparece en varias comedias bretonianas (*Un novio para la niña*, *Muérete ¡y verás!* y *El pelo de la dehesa*) y en la obra de Mesonero, Larra o Flores.

¡Sus! no tengamos aquí  
otra *notabilidad*.  
No eches, Tadeo, en olvido  
el ejemplo de su madre.  
¡Alerta! Escarmiente el padre  
en cabeza del marido;  
y a esta quinta me la traje  
donde, viviendo sujeta,  
como no se haga coqueta,  
¡mas que se vuelva salvaje!

*Pablo.* Para ser tan caviloso  
razón tienes, bien lo veo;  
pero ¿no sabes, Tadeo,  
que todo extremo es vicioso?  
Más tardía, o más precoz,  
tu Inesita angelical  
del instinto natural  
sentirá en su alma la voz.  
No fíes en su ignorancia;  
que son diablos las mujeres  
y cuando menos lo esperes  
burlará tu vigilancia.

*Tadeo.* ¡Qué desatino! Mi Inés...

*Pablo.* Tu precaución será vana.  
Por curiosidad mañana  
y por malicia después...

*Tadeo.* Probado en días amargos,  
yo la guardo diligente,  
y cuando no estoy presente  
esa Lupercia es un argos<sup>3</sup>.  
Ni en mi casa se han de ver  
galanes malos ni buenos...

---

3. **Argos.** Por alusión a Argos, el personaje mitológico (vid. *La escuela del matrimonio*, I, xiv, y también *Una de tantas*), 'persona muy vigilante' (DRAE, fig.).

- Pablo.* Tanto peor si, a lo menos,  
no tiene donde escoger.
- Tadeo.* ¿Y por qué? ¡Vaya una idea...!  
¿Por qué razón?
- Pablo.* Claro está,  
porque se enamorará  
del primer pillo que vea.
- Tadeo.* ¿Ella? ¡Bah, bah!... ¡No en mis días!
- Pablo.* ¿Y piensas tú ser eterno?  
¿Se marchó Julia al infierno  
con todas las pulmonías?
- Tadeo.* ¡Hum!... ¿No acabarás...?
- Pablo.* Permite...
- Tadeo.* ¡Oh!
- Pablo.* Si no...
- Tadeo.* ¿Callas, o emigro?
- Pablo.* Si no conoce el peligro,  
¿cómo quieres que lo evite?  
Teme que el diablo destruya  
tu obra y que Inés...
- Tadeo.* ¡Qué porfía!
- Pablo.* Todo lo aprenda en un día  
a tu costa..., ¡y a la suya!
- Tadeo.* ¡Voto a briós!... Vira de proa,  
o cesa... ¡Mira que estallo  
de cólera...!
- Pablo.* Bien, ya callo.  
Vámonos a la Moncloa.
- Tadeo.* [Llamando.]  
¡Lupercia!
- [A D. Pablo.]  
Es que si me dices  
por el camino un vocablo  
que...
- Pablo.* Callaré, a fe de Pablo,  
o te hablaré... de perdices.

**ESCENA VII.**

D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

*Pablo.* (¡Qué hombre!)  
*Tadeo.* [A *Lupercia.*] Nos vamos los dos.  
*Lupercia.* Bien.  
*Tadeo.* No entre aquí alma viviente  
en nuestra ausencia.  
*Lupercia.* Corriente.  
*Tadeo.* Pronto volvemos. Adiós.

**ESCENA VIII.**

LUPERCIA.

¿Si conseguirá don Pablo  
a su hermano convencer?  
Lo dudo. ¡Es el buen señor  
tan temoso!... Y ahora bien,  
su sistema de aislamiento  
y de reclusión cruel  
¿qué resultado tendría  
si yo fuese otra mujer?  
¿No puedo yo..., no debiera  
cumplir la cristiana ley  
de enseñar al que no sabe  
y alumbrar al que no ve?  
Esta aya en quien tanto fía  
¿no pudiera ser infiel  
como lo son en el mundo  
más de dos y más de tres?  
De tan malos pensamientos  
libreme Jesús, amén,  
pero muy bien empleado  
le estaría... ¡Pobre Inés!  
Rica, bien nacida, hermosa,  
y entre una y otra pared

encerrada... Y es que a mí,  
a pesar de la vejez,  
esta vida de convento  
me mortifica también.—  
Por fin, mientras esa niña,  
modelo de sencillez  
y candor, no experimente  
lo que yo experimenté  
cuando tenía sus años,  
poco nos dará que hacer.—  
Sola estará como un búho  
la cuitadilla en aquel  
gabinete. Iré a decirle  
que ya su tío se fue,  
y aquí que corre más fresco  
estará más a placer.

*[Entra en el gabinete. Un momento después asoma Figurín  
la cabeza por el balcón, que estaba a medio cerrar.]*

### ESCENA IX.

FIGURÍN.

Viendo salir al papá,  
por la reja sin canguelo  
trepo al balcón y me cuelo  
como un murciélago acá.  
*[Saliendo a la sala y observando.]*  
Es precioso que yo te hable,  
bella Inés, aunque en tu puesto  
se aparezca el agrio gesto  
de la vieja perdurable.  
Sí, señor; que tanto hacer  
el telégrafo da grima,  
y gozar de pantomima

es un menguado placer.  
Muerta está por mí la niña,  
y bien su cara lo exprime.  
Río y ríe; gimo y gime,  
y si la guiño me guiña.  
Mas si de hablar hago seña,  
muestra, con el lindo dedo  
en su dulce boca, el miedo  
de que nos oiga la dueña.  
Cartero de nuevo estilo,  
un hilo que ella me echó  
escrita mi fe llevó...  
¡El alma tengo en un hilo!  
Y pues ella no contesta  
usando igual mecanismo,  
no extrañará que yo mismo  
venga a tomar la respuesta.—  
Me hago hombre en un dos por tres  
o me lleva Satanás  
si un cuarto de hora, no más,  
hablo a solas con Inés.  
Si no mienten los informes,  
Figurín, gran golpe intentas,  
que es un lucero... ¡y las rentas  
de su padre son enormes!  
Blanda está ya como un guante  
y no hay miedo que resista  
cuando me muestre a su vista  
tan pulcro y tan elegante.—  
Todo es obra de mis manos;  
que para esta expedición  
he puesto en contribución  
a dos o tres parroquianos.  
[*Adelantándose hacia el gabinete.*]

¡Animo! Yo me introduzco...  
Si no me engaña el olfato,  
allí... ¿Y la vieja? La mato  
si chista... No. La seduzco.  
El oro todo lo allana  
y este aire de potentado...  
Justamente hoy he cobrado  
el jornal de la semana.  
Si no cede a mis razones.  
[Haciendo sonar el dinero que lleva en el chaleco.]  
de reserva tengo aquí  
otras... ¿Quién me tose a mí  
con cinco napoleones!...  
Si es fuerza soltar el lastre,  
con desprendimiento hidalgo  
lo haré y... Vamos, si hoy no salgo  
de *sastre*... , será un *desastre*.  
[Retrocediendo.]  
Pasos siento... ¿De quién son?  
¿De aquella bruja, o de Inés?  
Por *si forte*, mejor es  
observar desde el balcón.  
[Se oculta en el hueco del balcón.]

**ESCENA X.**

INÉS. LUPERCIA.

*Lupercia.* Ea, aquí te quedarás,  
Inesita, mientras voy  
a hacer la cama del tío  
y a otras faenas que son  
precisas.

*Inés.* Bien. Entre tanto  
continuaré mi labor...

[*Va a tomar la almohadilla que estará sobre el velador.*]

*Lupercia.* ¿Qué se entiende trabajar  
de noche!... Basta por hoy.  
Hasta después.— ¡Ah! si quieres,  
puedes sentarte al balcón.  
(Ahora a nadie puede ver,  
y no hay riesgo...)

*Inés.* [*Sentándose en la butaca.*]  
Bien estoy  
aquí. Usted me llamará  
si me duermo.

*Lupercia.* (¡Angel de Dios!)

#### ESCENA XI.

INÉS. FIGURÍN.

*Figurín.* [*Asomando la cabeza.*]  
(El aya se va y la deja  
solita... ¡Buena ocasión!)

*Inés.* Ahora que nadie me ve,  
a la luz del velador  
leeré obra vez, y con esta  
creo que son veintidós,  
la carta de Casimiro.

[*Saca una carta del pecho.*]  
*Figurín.* (¿Me anuncio tosiendo?... No;  
[*Acercándose de puntillas adonde está Inés.*]  
sin chistar y con puntada  
menuda... ¿Qué miro? ¡Soy  
feliz! ¡Mi carta en su mano!

[*Se coloca detrás de la butaca.*]  
*Inés.* (¡Qué ternura y qué pasión!  
[*Lee a media voz.*]  
“Inés, tu amor es mi vida  
desde que te vio mi afán

oyendo una misa en San  
Antonio de la Florida.  
Pues tu padre me coarta  
el placer de hablar contigo,  
mi pensamiento te digo  
hilvanado en esta carta.  
Mis intenciones son puras,  
como manda el calendario,  
y al que diga lo contrario  
le sentaré las costuras.  
Pidamos la bendición  
al cura párroco, pues  
estamos los dos, Inés,  
cortados por un patrón.  
Si logro que te decidas  
a quererme por completo,  
para lograr el objeto  
yo tomaré mis medidas.  
Aunque te guarde esa bruja,  
si yo cuento con tu fe  
no temas; me meteré  
por el ojo de una aguja.  
Pero si te hace la capa,  
mejor para mi deseo;  
que es mujer, a lo que veo,  
de muchísima solapa.  
Adiós; aquí y en Lisboa  
y donde quiera que estés  
te adora y besa tus pies  
CASIMIRO FIGUEROA.”

*Figurín.* (*Figurín.* Lo mismo da.)

*Inés.* [*Besando la carta.*]

Vuelvo a besarla...

*Figurín.* (¡Gran Dios,  
me besa!... Es decir, mi carta.

- No es mucho: ¡con tal primor  
la escribí!... Pespunte fino.)
- Inés.* [Volviendo a ocultar la carta en el pecho.]  
(La guardo en el corazón...)
- Figurín.* (¡¡¡Ay!!! ¿No habrá también posada  
para el amanuense?)
- Inés.* (Y voy  
a repasar mi propuesta...)  
[Saca otra carta.]
- Figurín.* (¿Otra?... ¡Ah! la contestación.)
- Inés.* [Leyendo.]  
"Acepto el matrimonio,  
bien de mi vida,  
¡y gloria a San Antonio  
de la Florida!  
¡Ay Casimiro!  
Yo no sé lo que siento  
cuando te miro.
- Si eres leal y firme  
como eres ducho,  
no espero arrepentirme  
de amarte mucho.  
Pide mi mano  
y adiós. Besa las tuyas  
INÉS MANZANO."
- Figurín.* (¡Albricias!)
- Inés.* (Ahora me asomo,  
un golpecito de tos,  
y si abajo está rondando  
como presumo, le doy...  
[Se levanta.]
- Figurín.* ¡Inés!  
[Toma la carta.]
- Inés.* [Sorprendida.]  
¡Ah!...

- Figurín.* ¡Chit!... No te asustes
- Inés.* Yo tiemblo...
- Figurín.* ¿Por qué razón?  
¿No es la carta para mí,  
prenda mía?
- Inés.* Sí, señor...
- Figurín.* Pues todo viene a ser uno;  
que ella baje, o suba yo.
- Inés.* ¡Dios mío!...
- Figurín.* Escucha...
- Inés.* Si viene  
papá...
- Figurín.* ¿Qué importa, mi sol?  
Cuando él entre por la puerta  
saldré yo por el balcón.
- Inés.* ¿Y Lupercia?
- Figurín.* No vendrá  
tan pronto, y ojo avizor  
estaremos... Dos palabras,  
no más. ¿Me quieres, o no?
- Inés.* Sí.
- Figurín.* ¿Quieres ser mía?
- Inés.* Sí.
- Figurín.* ¿Y tendrás resolución  
para serlo a todo trance?
- Inés.* No sé...
- Figurín.* Tu padre es atroz.
- Inés.* ¡Mi padre...!
- Figurín.* Yo sé que mira  
a los yernos con horror.
- Inés.* ¡Ah!...
- Figurín.* Me negará tu mano.
- Inés.* Siendo usted hombre de pro...
- Figurín.* ¿Quién lo duda?
- Inés.* Y caballero...

- Figurín.* La ropa dice quien soy.  
Pero estoy bien informado  
de la extraña condición  
de papá. Mientras él viva,  
aunque te agostes en flor,  
dirá: no hay casaca; y tiene  
trazas el santo varón  
de vivir un siglo.
- Inés.* Acaso  
si le habla usted...
- Figurín.* Ya le habló...  
(mintamos) de parte mía  
el conde del Arrebol...
- Inés.* ¿De veras?
- Figurín.* Sí, ayer...
- Inés.* ¿Y cuál  
fue su respuesta?
- Figurín.* Una coz.
- Inés.* ¡No querer que una se case!
- Figurín.* ¡Egoísmo! ¡Él se casó!—  
Mas tú eres libre; eres hija  
de ciudadano español...
- Inés.* Si yo me atreviera a hablarle...
- Figurín.* No te atrevas. A tu voz  
sería sordo.
- Inés.* ¡Dios mío!  
¿Qué haremos?
- Figurín.* ¡Ea, valor!  
[*Asoma Lupercia por el foro.*]
- Lupercia.* (¿Qué veo!... Oigamos.)  
[*Se oculta detrás de la puerta, a la parte exterior.*]
- Figurín.* Si me amas,  
sigue mis pasos veloz.
- Inés.* ¿Adónde?
- Figurín.* A casarnos.
- Inés.* ¿Cómo...?

- Figurín.* Pidamos su protección  
al vicario contra un padre  
tan despótico y feroz.  
¡Huyamos!
- Inés.* ¡Ah! no. ¡Jamás!
- Figurín.* ¡Ingrata! ¿Este es tu amor?  
A tus pies...  
[*Se arrodilla.*]
- Inés.* ¿Qué haces? Levanta...
- Figurín.* De aquí...
- Inés.* ¡No sé dónde estoy!
- Figurín.* No he de levantarme vivo  
si otra vez me dices que no.
- Inés.* ¡Casimiro!
- Figurín.* Estoy resuelto.  
[*Tomando unas tijeras que habrá sobre el velador.*]  
Con este acero me doy  
una puñalada...
- Inés.* ¡Tente!
- Mis tijeras...
- Figurín.* Serán dos  
puñaladas.
- Inés.* ¡Casimiro!
- Figurín.* ¡Decide --no hay remisión--  
decide pronto! O la fuga,  
o la muerte!
- Inés.* Tuya soy.
- [*Figurín se levanta y va a abrazar a Inés.*]

**ESCENA XII.**

INÉS. FIGURÍN. LUPERCIA.

- Lupercia.* ¡Alto!
- Inés.* ¡Cielos!
- Lupercia.* ¡Picardía!...

*Figurín.* (¡Maldecida vieja!)  
*Lupercia.* ¡Infame  
seductor...!  
*Inés.* ¡Lupercia!  
*Lupercia.* ¡Pronto,  
váyase usted con mil diantres  
a su cuarto, hipocritilla!  
*Inés.* Bien, sí, me voy al instante;  
pero ¡por Dios y la Virgen,  
no sepa nada mi padre!  
*Figurín.* ¡Inesita!  
*Lupercia.* [Separándolos.]  
¡Atrás!— ¡Adentro!  
[Empujando a Inés.]  
¡Adentro!  
*Inés.* ¡Virgen del Carmen!  
[Entra en el gabinete.]

**ESCENA XIII.**

FIGURÍN. LUPERCIA.

*Figurín.* ¡Dueña!...  
*Lupercia.* ¿Cómo!...  
*Figurín.* En vano quieres  
descoser dos voluntades  
que amor hizo tan parejas  
como las mangas de un fraque.  
Yo la quiero sustraer  
a la opresión en que yace,  
pero es con el santo fin  
de que el vicario nos case.  
*Lupercia.* ¿Que los case a ustedes? Eso  
será lo que tase un sastre.  
*Figurín.* ¿Sí? Pues yo... (¡Detente, lengua,  
que ya ibas a denunciarme!)

- Lupercia.* Dígaselo usted al amo...  
*Figurín.* Su amo de usted es un cafre.—  
Ayúdeme usted, Lupercia,  
a redimir a ese arcángel  
cautivo, y pues ha de ser  
mi esposa temprano o tarde,  
o ceda usted a mis ruegos...  
[Metiendo los dedos en el bolsillo del chaleco.]  
o mis dádivas la ablanden.
- Lupercia.* ¡A mí dinero! ¡Qué insulto!  
*Figurín.* Pues ayúdeme usted gratis.  
*Lupercia.* ¿Se ha visto igual insolencia?  
¡Fuera de aquí!
- Figurín.* Yo...  
*Lupercia.* ¡A la calle,  
o grito: al raptor!...
- Figurín.* ¡Silencio!  
*Lupercia.* Y duerme usted en la cárcel  
esta noche.
- Figurín.* Bien; me iré...  
(¡No se arme aquí un cipizape...)  
*Lupercia.* (Mas ¿qué hago?... Mejor será  
dar una lección al padre  
y a la hija...)
- Figurín.* ¡Adiós, Lupercia!  
¡Adiós, aya inexorable!  
Tú vas a aumentar el largo  
catálogo de los mártires.  
Gota a gota sobre ti  
caerá la inocente sangre  
de dos víctimas... ¡Adiós!
- Lupercia.* Ese ya es otro lenguaje.  
Yo cedo a buenas razones,  
pero a amenazas y ultrajes...

- Figurín.* Perdona si a mi despecho  
he zurcido alguna frase  
imprudente, y ten piedad  
de dos míseros amantes.
- Lupercia.* ¿Usted la ama...?
- Figurín.* La idolatro.
- Lupercia.* ¿Con buen fin?
- Figurín.* ¡Ah! Dios lo sabe.
- Lupercia.* Papá no quiere casarla,  
y en tan apurado trance...
- Figurín.* Sólo quedan dos caminos:  
rapto, o *requiescant in pace*.
- Lupercia.* La niña es sensible...
- Figurín.* ¿Y yo!
- Lupercia.* Si no la ayudo a fugarse...
- Figurín.* No lo dude usted, mañana  
es difunta, y yo..., ¡cadáver!
- Lupercia.* Yo no tengo corazón  
para ver penar a nadie.—  
Cuente usted conmigo.
- Figurín.* ¿Sí?
- Llámela usted al instante.
- Lupercia.* No. Urge el tiempo... Vaya usted  
pronto a buscar un carruaje.
- Figurín.* Sí, aunque sea un calesín...  
El *ómnibus* es muy grande.
- Lupercia.* Yo la animaré entre tanto  
a que con usted se escape.
- Figurín.* ¡Gracias, gracias! Voy de un brinco,  
y de otro...
- Lupercia.* ¡Oiga usted!... ¿Y si antes  
viene el señor don Tadeo  
y damos con todo al traste?  
Por si acaso, usted no suba...
- Figurín.* Bien.

*Lupercia.* Hasta que Inés le llame.  
Daré tres palmadas...

*Figurín.* ¡Bravo!  
Voy más ligero que el aire...  
Mas ¿se atreverá a bajar  
por el balcón esa frágil  
criatura?

*Lupercia.* Yo veré  
si puedo coger la llave  
de la puerta del jardín  
engañando a aquel vinagre  
de Fermín...

*Figurín.* Pero... Sí...

*Lupercia.* ¡Abajo!  
No gastemos tiempo en balde.

[*Entra Figurín en el hueco del balcón y desaparece.*]

#### ESCENA XIV.

LUPERCIA.

Caerá en mis redes.— Ahora  
usaré del mismo ardid  
con Inés.

[*A la puerta de la izquierda.*]

Sal, Inesita,  
y trae esa luz aquí.—  
Si un cuarto de hora siquiera  
tarda su padre en venir...  
[*Sale Inés con la luz que se llevó.*]

#### ESCENA XV.

LUPERCIA. INÉS.

*Inés.* (Temblando salgo.) Aquí estoy...,  
pero... ¡por las once mil  
vírgenes...

- Lupercia.* No temas, niña.  
Al principio me ofendí...;  
no porque tengas amores,  
que eso era de presumir,  
sino porque antes debiste  
confiármelos a mí.
- Inés.* ¿Es posible!... ¡Ah! si yo hubiera  
sabido...
- Lupercia.* ¡Niña infeliz!  
Yo no apruebo la manía  
con que tu padre incivil  
en perpetua reclusión  
te ha condenado a vivir.  
El rocío de la aurora  
pide la rosa de abril,  
la yedra codicia el muro,  
se enlaza al olmo la vid,  
y las muchachas supiran  
por novio...
- Inés.* ¿Verdad que sí?
- Lupercia.* A fe, Inesita, que el tuyo  
es un mozo muy gentil.
- Inés.* ¿Verdad que sí?
- Lupercia.* Y pues él dice  
que te quiere con buen fin...
- Inés.* ¡Vaya! en su carta lo jura.
- Lupercia.* Y, si no miente el barniz  
exterior, es caballero...
- Inés.* Y de sangre azul turquí.  
No hay más que verle...
- Lupercia.* En efecto...  
(¡Valiente chisgarabís!...)  
Ahora bien, hija de mi alma,  
aunque me exponga por ti  
a las iras de tu padre  
con él te dejo salir...

- Inés.* ¡Tanta bondad...! Mas no sé  
si debo...
- Lupercia.* No siendo así  
nunca te casas.
- Inés.* ¡Gran Dios!...
- Lupercia.* Te deposita en Madrid,  
y mañana tempranito  
os casa un cura en latín.
- Inés.* ¡Qué dicha!
- Lupercia.* Antes que te vayas  
es necesario escribir  
una carta a tu papá...
- Inés.* Sí, despidiéndome...
- Lupercia.* [Mostrando la mesa.] Allí  
[Toma la luz y la pone sobre la mesa.]  
tienes papel y tintero...  
[Inés se sienta y escribe.]  
Le confiesas tu desliz...,  
le pides su bendición,  
y no será tan cerril...  
Cuatro letras... ¡Date prisa!
- Inés.* Sí, sí...
- Lupercia.* ¡Que van a venir!...
- Inés.* Ya concluyo.— “Inés Manzano.”  
[Dobla la carta y se levanta.]
- Lupercia.* Dame.  
[Toma la carta y la pone sobre el velador.]  
Ahora vas al jardín.
- Inés.* [Tomando la luz que dejó sobre la mesa.]  
Bien.
- Lupercia.* Ya quedé con tu novio  
en que le esperes allí.  
A falta de otro carruaje  
vendrá con un calesín,  
por la puerta falsa... ¿Entiendes?

*Inés.* La llave...  
*Lupercia.* Ya se la di.  
Vete. El tiempo vuela...  
*Inés.* ¡Adiós!...  
*Lupercia.* ¡Que no te sienta Fermín!  
[Vase *Inés* por la izquierda del foro.]

**ESCENA XVI.**

LUPERCIA.

¡Simple! Yo castigaré  
tu credulidad, y al vil  
seductor... Oigo rodar  
la calesa... Para... Sí.—  
Apago la luz ahora.  
[*Lo hace.*]  
Para animarle a subir  
doy las tres palmadas...  
[*Las da acercándose al balcón.*]  
Bien.—  
Ya trepa como un mandril...  
De noche todos los gatos  
son pardos... ¡Ah! ya está aquí.

**ESCENA XVII.**

FIGURÍN. LUPERCIA.

*Figurín.* ¡Inés!  
*Lupercia.* ¡Chit!  
[*En voz muy baja.*]  
Yo soy...  
*Figurín.* ¡A oscuras!  
*Lupercia.* Conviene que no nos oigan  
ni nos vean...

- Figurín.* [*Bajando también la voz.*]  
¿Estás lista,  
prenda amada?
- Lupercia.* Sí.
- Figurín.* ¿Estás sola?
- Lupercia.* Sí. (Ya no puede tardar  
el amo.)
- Figurín.* [*Andando a tientas.*]  
La mano...
- Lupercia.* Toma.
- Figurín.* [*Besándola.*]  
¡Oh delicia!
- Lupercia.* (¡Sabe Dios  
cuándo me veré yo en otra!)
- Figurín.* ¡Qué suave! Raso legítimo.
- Lupercia.* (¡Vaya por Dios!...) Es lisonja...
- Figurín.* ¡Cuando yo lo digo!...
- Lupercia.* [*Soltando la mano.*] Suelta.  
(Evitemos que conozca  
antes de tiempo su error.)  
Voy a recoger mis joyas...
- Figurín.* ¿Sí? (¡Magnífico!) ¿Y Lupercia?
- Lupercia.* Abajo espera... (¡Qué posmas!  
No vendrán...)
- Figurín.* ¿Cogió la llave  
del jardín?
- Lupercia.* Sí.  
[*Se oye llamar a la puerta de abajo.*]  
¡Santa Mónica!  
(¡Gracias a Dios!) ¡Mi papá!
- Figurín.* (¡Malo! ¿Qué hacemos ahora?)
- Lupercia.* ¡Sálvame!  
[*Le coge del brazo.*]
- Figurín.* El balcón...

*Lupercia.* [*Llevándoselo hacia el gabinete.*]  
¡No! Ven...  
*Tadeo.* [*Dentro.*]  
¡Lupercia!  
*Lupercia.* ¡Ay, Dios!  
*Figurín.* Me remolcas...  
*Pablo.* [*Dentro.*]  
¿No hay quién alumbre?  
*Lupercia.* [*Fingiendo la voz y alzándola.*]  
¡Bien mío!  
*Tadeo.* [*Apareciendo por la derecha del foro  
con D. Pablo.*]  
¡Traición!  
*Lupercia.* ¡Entra!  
*Figurín.* (¡Aquí fue Troya!)  
[*Entran Lupercia y Figurín en el gabinete y  
se cierran por dentro.*]

**ESCENA XVIII.**

D. TADEO. D. PABLO.

*Tadeo.* ¿Has oído?  
*Pablo.* Sí.  
*Tadeo.* [*Llamando.*] ¡Lupercia!  
*Pablo.* ¡Calla!...  
*Tadeo.* Esto pica en historia.  
¡Bien mío! dijo una voz  
imberbe..., y yo vi dos sombras...,  
y después sonó un cerrojo...  
¿Qué diablos de trapisonda  
es esta...?  
*Pablo.* Por si ha ocurrido  
lo que temo, no nos oiga  
nadie...  
*Tadeo.* ¡Ay Dios!...

*Pablo.* Busca una luz

tú mismo...

*Tadeo.* ¡Misericordia,  
Dios mío!... Aquí tengo fósforos...

[*Saca una cajita con fósforos y enciende uno.*]

*Pablo.* Y aquí está la palmatoria.  
Enciende esta vela.

[*La enciende D. Tadeo.*]

*Tadeo.* ¡Nunca  
me fuera yo a la Moncloa!

*Pablo.* ¡Un papel escrito!  
[*Toma el que dejó Inés.*]

*Tadeo.* ¡Dame!  
[*Se lo arrebatata.*]

*Pablo.* ¡Por Dios, modera tu cólera!

*Tadeo.* ¿Qué veo! ¡Es letra de Inés!  
El alma se me acongoja.

[*Lee.*]

“Querido papá y señor:  
Tengo un novio que me adora;  
usted no quiere casarme;  
yo no nací para monja.  
Mi novio se llama don  
Casimiro Figueroa.  
Ahora me lleva a Madrid  
y mañana a la parroquia.  
¡Adiós! Bendígame usted  
y *a lo hecho, pecho!*”

¡Bribona!

La voy a estrellar...

*Pablo.* ¡Prudencia!

Tu venida les estorba  
fugarse. El rapto quedó  
en conato.

*Tadeo.* ¿Qué me importa?

- Pablo.* Encerrados los tenemos...  
*Tadeo.* ¡Buen negocio hará mi honra  
con eso!
- Pablo.* ¡Calma!...  
*Tadeo.* Haré astillas  
la puerta.
- Pablo.* Y así ¿qué logras?—  
*Tadeo!*... ¿quieres creerme?  
*Tadeo.* ¡Oh!... ¿Qué quieres que haga?  
*Pablo.* Toma  
su consejo. A lo hecho, pecho.
- Tadeo.* A lo hecho, ¡palo, pistola,  
fusil...!
- Pablo.* Vendrá medio mundo  
al ruido de la camorra,  
y sin reparar tu honor  
serás mañana la mofa  
y el escarnio de Madrid.
- Tadeo.* [*Dejándose caer en la butaca.*]  
¡Calla!... El despecho me ahoga.
- Pablo.* Todo queda subsanado  
casándose...
- Tadeo.* ¡La gazmoña!...  
*Pablo.* Debe de ser caballero.  
El apellido le abona...  
Pero si aleve se niega  
a darnos cumplida y pronta  
satisfacción, a mis manos  
morirá...
- Tadeo.* Allá te las compongas;  
mas no vea yo delante  
de mis ojos a esa hipócrita,  
o mi furor...
- Pablo.* [*Tocando a la puerta.*]  
¡Señor mío!

- Figurín.* [Dentro.]  
¡Caballero!
- Tadeo.* [Meditabundo.]  
(¡He aquí mi obra!)
- Pablo.* Puede usted salir sin miedo  
si como noble se porta  
y cumple lo que el honor  
manda.
- Figurín.* Lo haré sin demora,  
sí, señor; y juro a Cristo  
que ni al pelo de la ropa  
he tocado...
- Pablo.* Salga usted.  
[Se oye quitar el cerrojo.]
- Figurín.* Voy...
- Tadeo.* (¡Yo no veré la boda!)

**ESCENA XIX.**

D. TADEO. D. PABLO. FIGURÍN.

- Figurín.* [Arrodillándose.]  
Humilde yerno y sobrino,  
pido perdón al papá  
y al tío.
- Pablo.* Levante usted...
- Figurín.* [Levantándose.]  
Gracias.
- Pablo.* ¿Qué veo?
- Figurín.* (¡San Blas!...)
- Pablo.* Usted no es lo que aparenta.
- Figurín.* ¡Señor!...
- Pablo.* [A D. Tadeo.]  
Es un oficial  
de sastre.
- Tadeo.* ¡Oh!...

*Pablo.* Sí; en el taller  
del mío le vi...

*Tadeo.* ¡Esto más!

*Pablo.* Si no me engaño, se llama  
Figurín.

*Figurín.* Allá se van  
Figurín y Figueroa.

*Tadeo.* [*Levantándose.*]  
¿Cómo, insolente!

*Pablo.* [*Conteniéndole.*] Haya paz.

*Figurín.* Una errata... Un *lapsus*...

*Pablo.* [*Examinado a Figurín más de cerca.*]  
¡Calle!

*Figurín.* Ese frac... ¡Ese es mi frac!  
Perdone usted... Un empréstito...  
El amor... (¡Suerte fatal!)

*Tadeo.* ¡Y no lo niega!

*Pablo.* (La risa  
me retoza a mi pesar.)

*Figurín.* Para venir más decente  
me tomé la libertad...  
Culpado fui; mas supuesto  
que vamos a emparentar  
y todo se queda en casa...

*Tadeo.* ¿Hay pícaro más audaz?

*Figurín.* ¡Señor!

*Tadeo.* ¿Dónde hay un garrote?

*Pablo.* ¡Tente!

*Tadeo.* ¡No! ¡Le he de matar!

*Pablo.* ¡Por Dios, Tadeo! ¿Y la honra?

*Tadeo.* ¡Llévesela Barrabás!

*Figurín.* Pero, señor, si la niña  
me quiere con tanto afán...  
Deje usted que entre en el gremio  
por delante del altar.

- Tadeo.* ¡Casarla yo con un sastre!  
*Figurín.* Yo quisiera ser bajá  
de tres colas, pero...
- Tadeo.* Aparta  
de mi vista o ¡voto a san...!  
*Pablo.* El oficio es lo de menos,  
porque un sastre es tan capaz  
como cualquiera de ser  
buen marido...
- Figurín.* ¡Y buen papá!  
Mas si quiere usted que deje  
las tijeras y el dedal,  
corriente. El dote de Inés...
- Tadeo.* ¿Dote? ¡No faltaba más!  
*Pablo..* Y ¿qué has de hacer...?  
*Tadeo.* ¡Ni un ochavo!  
*Figurín.* Pero, ¡señor! si aquí no hay  
otra compostura, a lo hecho,  
pecho, que dice el refrán.  
Demos un corte al asunto  
y absolución general.
- Pablo..* Fuerza será transigir...  
*Tadeo.* ¡No transijo!  
*Figurín.* (¡Hombre tenaz!)  
*Pablo..* ¡Tadeo!  
*Figurín.* ¡Padre de Inés!...,  
sea usted más paternal.
- Tadeo.* Que se case en hora... mala,  
pues no lo puedo evitar;  
pero perdonarla, ¡nunca!  
pero dotarla, ¡jamás!
- Figurín.* Mas ¿cómo podré, señor,  
a mi adorada mitad  
mantener...

*Tadeo.* Póngase usted  
a remendón de portal.  
*Figurín.* Pero sí...  
*Tadeo.* ¡Basta!  
*Inés.* [*Apareciendo en el foro.*]  
(Cansada  
de esperarle... ¡Cielos!)  
*Todos.* [*Grito de sorpresa.*] ¡Ah!

**ESCENA XX.**

INÉS. D. TADEO. FIGURÍN. D. PABLO.

*Tadeo.* ¡Inés!...  
*Figurín.* (O anda aquí Merlín,  
o no entiendo...)  
*Tadeo.* [*Cogiendo del brazo a Inés.*]  
Ven. ¿De dónde  
vienes ahora? ¡Responde!  
*Inés.* ¡Papá!... Vengo del jardín.  
*Tadeo.* ¡Oh dicha! Luego ¿no es cierta  
mi afrenta sino... en proyecto?—  
El gabinete, en efecto,  
no tiene más que una puerta.  
Una mujer entró allí  
guiada por Belcebú...  
*Pablo..* ¡No ha salido!  
*Tadeo.* ¡No eres tú!  
*Figurín.* Sí tal, si tal...  
[*A Inés en voz baja.*]  
Di que sí.  
*Inés.* No, señor. Yo siempre digo  
la verdad.  
*Figurín.* (¡Estamos bien!)  
¿Conque...? Pues, ¡señor! ¿con quién  
me he encerrado yo?

ESCENA XXI.

INÉS. D. TADEO. D. PABLO. FIGURÍN. LUPERCIA.

*Lupercia.* Conmigo.  
*Tadeo.* }  
*Pablo.* } ¡Lupercia!  
*Figurín.* (¡Vieja maldita!)  
*Tadeo.* Pues ¿cómo...?  
*Pablo.* ¿Usted...?  
*Lupercia.* Quiso Dios  
que sorprendiese a los dos  
en una amorosa cita.  
Conociendo que el rigor  
no sería de provecho,  
porque ya estaba en su pecho  
muy arraigado el amor,  
con otra cita que amaño  
salvo a la niña inocente,  
doy un chasco al pretendiente  
y a su padre un desengaño.  
*Tadeo.* [*Apretando la mano a Lupercia.*]  
¡Gracias! Cesó mi zozobra,  
y el gozo...  
[*A Figurín.— Lupercia habla en voz baja con Inés.*]  
No necesito  
decirle a usted, amiguito,  
que en mi casa está de sobra.  
*Inés.* [*A Lupercia en voz baja.*]  
¿Qué oigo!...  
*Figurín.* Por ese revés  
mi espíritu no se altera.  
Mientras la novia me quiera,  
mientras cuente con Inés...  
*Pablo.* [*A D. Tadeo aparte.*]  
Malo será que se obstine...

- Tadeo.* No hará tal, o te prometo  
que mi...
- Figurín.* Hable Inés. Me someto  
a lo que ella determine.  
Si me ama cual la amo yo  
y si como hermosa es firme,  
no se negará a cumplirme  
la palabra que me dio.
- Inés.* ¡Sí! Yo no me vuelvo atrás.
- Figurín.* ¡Yo triunfo!
- Tadeo.* ¡Qué avilantez!
- Inés.* De lo que digo una vez  
no me retracto jamás.
- Tadeo.* ¡Ah!  
[*Vuelve a sentarse consternado.*]
- Figurín.* ¡Bien! (Ya estaba en un potro...)
- Inés.* Di la palabra...
- Figurín.* (¡Respiro!)
- Inés.* Al señor don Casimiro  
[*Marcando mucho el apellido.*]  
de *Figueroa*; no a otro.  
[*Sorpresa general. Se levanta alborozado D. Tadeo.*]
- Figurín.* (¡Troné!)
- Pablo.* ¿Qué oigo!
- Tadeo.* ¡Oh retintín  
que merece eterna loa!
- Inés.* Mi mano es de *Figueroa*....  
[*Retirándola con desdén viendo que Figurín presenta  
la suya.*]  
No conozco a *Figurín*.
- Tadeo.* [*Abrazando a Inés.*]  
¡Bendita sea tu boca!
- Figurín.* ¡Ingrata, falsa perjura...!  
Mas... ¡bobada! ¿quién se apura  
por semejante bicoca?

[*Haciendo cortesías ridículas.*]

Señores...

- Pablo.* (¡Qué badulaque!)  
*Figurín.* (¡Siento un fuego en las orejas!...)  
Servidor...  
*Tadeo.* ¿Cómo! ¿Le dejas  
que se vaya con tu fraque?  
*Pablo.* Sí tal.  
*Figurín.* ¡Gracias!  
*Pablo.* Y además  
le regalo este bolsillo.  
[*Saca un con dinero y se lo da.*]  
*Figurín.* ¡Gracias, mil gracias! Me humillo...  
*Tadeo.* ¡Hombre!... ¿Dinero le das?  
*Figurín.* Ni el príncipe de Alencastre  
sería más dadivoso.  
Soy de usted muy obsequioso  
servidor, amigo... y sastre.

### ESCENA ÚLTIMA.

INÉS. D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

- Pablo.* Justo es dar a ese cuitado,  
amén de nuestro perdón,  
alguna compensación  
del chasco que se ha llevado;  
y ¿con qué le pagaría  
el haber sido instrumento  
del saludable escarmiento  
que el justo cielo te envía?  
Pues supongo...  
*Tadeo.* Sí; desde hoy  
¡vida nueva! Vaya Inés  
a Murcia, a Madrid después...  
Amplia libertad le doy.

MIGUEL ÁNGEL MURO

*Pablo.* No decía yo...

*Tadeo.* Sí, Pablo,  
sí. ¿Quién guarda a una mujer?  
Tengo yo poco poder  
para luchar con el diablo.

*Inés.* ¡Papá!...

*Pablo.* Otro error peligroso...

*Tadeo.* Pues ¿qué he de hacer cuando veo  
que...

*Pablo.* Ya te he dicho, Tadeo,  
que todo extremo es vicioso.  
A las niñas de esa edad...,  
¡ten presente la lección!,  
ni extremada sujeción  
ni excesiva libertad.

